

"Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su santa alianza según lo había prometido a nuestros padres en favor de Abraham y su descendencia por siempre."
(Lc 1,54-55)

PONIENDO CIMIENTOS



María fue la primera mujer que confió en las promesas de Dios, en el Magnífico! Ella proclama el cumplimiento de estas promesas, no solo hacia ella, sino también hacia su pueblo. María estaba convencida de que las promesas de Dios eran alcanzables también para los pobres de Israel.

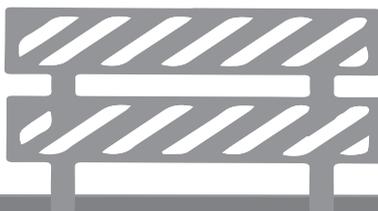
Todo lo que Dios prometió a Israel, se cumplió cuando ellos finalmente tuvieron sus leyes escritas en la mente y el corazón y estuvieron dispuestos a obedecer. Y cuando esto sucedió, Dios, además, prometió extender sus maravillosas bendiciones al mundo entero.

Las promesas de Dios no fueron solo para su pueblo, la misma María lo proclama en el Magnífico! "según lo había prometido a nuestros padres en favor de Abraham y su descendencia por siempre", es una promesa válida para todas las generaciones por siempre. Por esto cada uno de nosotros, somos parte de esas promesas, Dios tiene un proyecto de amor para todas las personas y su promesa está llena de felicidad, solo si como María la acogemos y nos abrimos a su voluntad.

Las promesas de Dios son una esperanza cierta para cada creyente. Dios es fiel a sus promesas y podemos estar seguros de que las cumplirá. La pregunta es qué tan importantes son para nosotros y cuánto influyen en nuestra vida.

Cuando descubrimos el proyecto de Dios sobre nuestra propia vida, quiere decir que hemos dejado que Dios realice su obra en nosotros, que su promesa se ha cumplido y por ello, hemos alcanzado la verdadera felicidad. La obra de Dios continua, pero ahora necesitará de nuestra ayuda para llevarla a cabo, así como se sirvió de María para llevar a plenitud su obra de salvación.

María nos invita a manifestar nuestra disponibilidad para que se cumpla en nuestra vida lo que Dios quiere, dando así testimonio de su presencia liberadora y salvadora.



INICIO DE OBRA

Para finalizar el trabajo de este mes de Mayo, te invitamos a que te dejes invadir como María por el Espíritu Santo, reconozcas la obra de Dios realizada en ti, las promesas que ha cumplido en tu vida.

Escribe tu propio magníficat, proclama en él todas las maravillas que Dios ha realizado en ti, en tu familia, en las personas que amas. Canta la fidelidad de Dios en tu vida.

